

# ESTUDIOS FILOSÓFICOS

**JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA OP  
(1945-2020)**

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

La Revista ESTUDIOS FILOSÓFICOS,  
fundada en 1952, es una publicación cuatrimestral del Instituto Superior de Filosofía, de Valladolid.

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Sixto J. Castro (*Universidad de Valladolid*)  
Fernando Vela López (*Instituto Superior de Filosofía*)  
Justino López Santamaría, OP (*Instituto Superior de Filosofía*)  
Bernardo Fuego Suárez (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)  
Ángel Martínez Casado (*Universidad Pontificia de Salamanca*)  
Jesús A. Díaz Sariego (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)  
Fco. Javier Martínez Contreras (*Universidad de Deusto*)  
Joaquín Esteban Ortega (*Universidad Europea Miguel de Cervantes*)  
Henar Zamora (*Universidad de Valladolid*)  
Javier de Lorenzo (*Universidad de Valladolid*)  
Joaquín Bandera (*Universidad Complutense de Madrid*)  
Emiliano Fernández Vallina (*Universidad de Salamanca*)  
Simona Langella (*Università degli Studi di Genova*)

### REDACCIÓN

Originales, propuestas y envío de canjes, libros para recensión:

Estudios Filosóficos.  
Plaza de San Pablo, 4  
Apartado 586  
47080 Valladolid (España)  
Tel.: 983 356 699 ~ Fax: 983 343 409  
E-mail: estudios.filosoficos@dominicos.org  
http://estudiosfilosoficos.dominicos.org

### ADMINISTRACIÓN

Suscripciones, pagos, adquisición de números o colecciones:

Editorial San Esteban.  
Apartado 17  
37080 SALAMANCA (España)  
Tel.: 923 215 000 ~ Fax: 923 265 480  
E-mail: revistas@sanestebaneditorial.com  
http: www.sanestebaneditorial.com

### SUSCRIPCIÓN 2022

España..... 50 €  
Otros países..... 50 € más gastos de envío

Los pagos deben ir dirigidos a nombre de Editorial San Esteban y no a nombre de la revista. Se pueden hacer efectivos mediante cheque nominal dirigido directamente a Editorial San Esteban, o a alguna de las siguientes cuentas bancarias de Salamanca:

Banco Santander  
SWIFT BSCHESMM  
ES68 0049 5290 2425 1068 7409

Banco Popular  
SWIFT POPUESMM  
ES25 0075 5701 2306 0032 8767

### E X I S T E N C O L E C C I O N E S C O M P L E T A S

© Editorial San Esteban.

Depósito Legal: S. 380-2014  
ISSN: 0210-6086

Imprenta ESTUGRAF  
MÁDRID 2021

A Ñ O 2 0 2 2 - V O L . L X X I - N ° 2 0 6

# LA ACCIÓN VOLUNTARIA. RAÍCES Y FUNDAMENTOS DE LA NUEVA SOLIDARIDAD

## VOLUNTARY ACTION. ROOTS AND FOUNDATIONS OF THE NEW SOLIDARITY

José Luis Izquieta Etulain  
*Universidad de Valladolid*

**Resumen:** *El protagonismo alcanzado en los últimos años por el compromiso solidario de las personas voluntarias suscita la cuestión de las razones de su incremento y de su creciente proyección social. El artículo trata principalmente de examinar la naturaleza de la colaboración social gratuita; pretende analizar la posible conexión existente entre los motivos que impulsan la acción voluntaria y el sustrato cultural en el que se asienta y del que derivan dichas motivaciones.*

**Palabras clave:** *Voluntariado, solidaridad, compasión, altruismo, sociedad.*

**Abstract:** *The prominence achieved in recent years by the solidarity commitment of volunteers raises the question of the reasons for its increase and its growing social projection. The article mainly tries to examine the nature of gratuitous social collaboration; it intends to analyze the possible connection between the motives that drive voluntary action and the cultural substratum in which it is based and from which these motivations derive.*

**Keywords:** *Volunteering, solidarity, compassion, altruism, society.*

“Felizmente no está todo clasificado en términos de compra y venta (...). Tenemos otras morales además de la del mercader; todavía hay gentes y clases que se conservan en las costumbres de otros tiempos (...) El tema de

la obligación de dar, el de la liberalidad y el del interés en dar, vuelven a darse como motivo dominante, olvidado hacía mucho tiempo”<sup>1</sup>.

Esta constatación, realizada hace aproximadamente cien años, cobra hoy actualidad. La expansión y los efectos de la COVID-19 han propagado entre nosotros la desconfianza y el distanciamiento frente a los otros, pero han intensificado también el sentimiento de la responsabilidad común, han revitalizado la conciencia solidaria de numerosas personas y han potenciado el protagonismo creciente de la actividad voluntaria en nuestra sociedad.

Los datos del último estudio del Observatorio del Voluntariado de la Plataforma del Voluntariado (04/12/2020) revelan que más de dos millones de personas que nunca habían hecho voluntariado han realizado algún tipo de acción solidaria durante los peores momentos de la pandemia y ocho de cada diez de los que ya lo hacían han reforzado su compromiso<sup>2</sup>.

La oportunidad de participar en el homenaje recuerdo a Juan Manuel Almarza me brinda la posibilidad de reflexionar sobre una actividad en la que se comprometió con entusiasmo y dedicación. Juan Manuel, junto con Jose María Vaca, lideró, a comienzos de la década de los años ochenta del pasado siglo, el movimiento del voluntariado en la ciudad de Valladolid, implicándose activamente en su organización y en su dinamización. Su entrega propició la incorporación de numerosas personas a distintas organizaciones altruistas y favoreció el desarrollo de diversas iniciativas solidarias dedicadas al apoyo de personas y colectivos en situación de pobreza y exclusión.

La intención de las páginas que siguen es la de reflexionar sobre elementos troncales y primigenios de la acción voluntaria. Más concretamente, se pretende precisar, a partir de las aportaciones recogidas en diferentes investigaciones realizadas en nuestro país, los motivos por los que determinadas personas deciden participar en la actividad voluntaria. Se busca, al mismo tiempo, analizar el sustrato que sustenta dicha actividad, así como los códigos culturales que la conforman y animan. Se trata, en ambos casos, de una breve aproximación en la que se persigue principalmente resaltar algunos de los componentes que subyacen y explican el compromiso de los nuevos voluntarios. Todo ello desde una perspectiva que parte de la siguiente premisa: lo “manifiesto” del comportamiento humano no agota el objeto de estudio; por debajo de las conductas visibles, de las acciones humanas, existe siempre un conjunto plural de intereses “latentes”, ocultos e invisibles que deben descubrirse.

---

<sup>1</sup> M. L. MAUSS, *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1971, p. 246.

<sup>2</sup> <https://plataformaong.org/noticias/2786/mas-de-2-millones-de-persona-se-acercaron-al-voluntariado-a-raiz-de-la-pandemia>

## LOS MOTIVOS DE LA ACCIÓN VOLUNTARIA

Los vocablos “voluntariado” y “acción voluntaria” se aplican, habitualmente, a personas y entidades cuya conducta se realiza desde las claves de la voluntariedad y el altruismo, la libre iniciativa y los fines no lucrativos. La consideración que se hace de dicha conducta presupone, generalmente, la ausencia de contrapartidas y el desinterés. Este supuesto suscita, no obstante, algunos interrogantes: ¿las personas que se comprometen como voluntarias lo hacen en todos los casos desinteresadamente? ¿Participan y se implican en las organizaciones de voluntariado únicamente por el deseo de contribuir al bienestar de otras personas o lo hacen también por otros motivos?

La respuesta a estas cuestiones puede alcanzarse por distintos caminos. Uno de los más transitados es el de preguntar a los propios voluntarios sobre el motivo de su decisión, sobre las razones que les mueven a comprometerse en las tareas del voluntariado. El seguimiento de esta vía se basa en un hecho ineludible: los actos humanos responden siempre a motivaciones y persiguen objetivos. La acción voluntaria, al igual que cualquier otra actividad humana, se realiza, por tanto, con algún propósito o intención. Las personas que se comprometen en la ayuda a extraños físicamente próximos sin recibir o esperar por ello una contraprestación económica lo hacen impulsadas por algún motivo. Develar qué está detrás de su compromiso es, sin duda, una tarea compleja. Se trata de un comportamiento en el que influyen una diversidad de factores tanto internos como externos, en estrecha relación e interinfluencia.

Las investigaciones realizadas sobre las causas que impulsan la participación voluntaria han seguido dos caminos diferentes. En unos casos se han interesado por el estudio de los factores que la animan y favorecen (influjo de la familia, la escuela, las iglesias, oportunidades que ofrece el sistema político...) y han prestado igualmente atención a las variables que inciden y repercuten en su presencia (edad, género, posición social, recursos económicos y educativos...). Se han decantado en otros por el análisis de los discursos y explicaciones que ofrecen los propios voluntarios acerca de los motivos por los que deciden participar en las organizaciones de voluntariado.

Los estudios realizados en nuestro país sobre el voluntariado han optado preferentemente por la segunda orientación. Dichos estudios dejan constancia de la variedad de motivos por los que determinadas personas deciden hacerse voluntarias. La mayor parte de ellos constata que la acción voluntaria se produce por razones altruistas, pero reconocen que junto a estas razones existen otros motivos añadidos.

La evidencia de esta diversidad simultánea de motivaciones pudimos apreciarla directamente en el caso de los voluntarios que colaboran en una de las organizaciones más representativas del voluntariado existente en nuestro país (Cruz Roja). Las entrevistas realizadas a un número significativo de sus

voluntarios nos permitieron apreciar que todos ellos se habían hecho o pretendían hacerse voluntarios por que deseaban “contribuir al bienestar de otras personas”. Pero la mayoría admitía que además de esa razón habían influido o existían otras de índole diferente. Reconocían que al hacerse voluntarios esperaban “ampliar el curriculum vitae”, “ocupar el tiempo libre”, “disponer de oportunidades de trabajo”, “hacer amigos” “realizarse como personas”<sup>3</sup>... En sus respuestas no se apreciaba un cálculo preciso de coste-beneficio ni una planificación racional de su decisión, pero se advertía el deseo o la expectativa de obtener una “retribución” instrumental, relacional o emocional.

Esta pluralidad de motivos se aprecia también en distintas investigaciones realizadas a lo largo de los últimos años en nuestro país sobre la naturaleza de la acción voluntaria<sup>4</sup>. Dichas investigaciones corroboran que las razones por las que determinadas personas deciden hacerse voluntarias son muy variadas; dejan constancia de que la mayoría seleccionaba más de una razón para justificar su decisión. Confirman, en concreto, que algunas de ellas se comprometen movidas por exigencias de su fe religiosa, por el seguimiento de unas creencias y de las obligaciones que estas les imponen, pero también por la identificación con unos valores y unos principios éticos y políticos que reclaman el cuidado, la atención y la colaboración en la transformación y en la mejora de la vida de personas en situación de exclusión y pobreza. Aprecian, sin embargo, que la mayoría no justifica su decisión por razones ideológicas, sino por preocupaciones o intereses individuales; se comprometen en las organizaciones por el deseo de ofrecer su ayuda a personas que la requieren, pero también con la expectativa de que su dedicación a los demás tendrá algún efecto favorable, les permitirá conseguir algo que desean.

Los incentivos que mueven a estas personas y la gratificación que esperan alcanzar son diversos: expectativas laborales, huir de la soledad, reconocimiento social, sentirse bien... Confían en que su trabajo voluntario les ofrecerá oportunidades para su desarrollo personal, les proporcionará sensaciones satisfactorias, les servirá para obtener beneficios prácticos de distinta naturaleza. Conciben la ayuda como una relación de intercambio en la que invierten un esfuerzo y una dedicación que les reportará un beneficio añadido. La relación que mantienen con las personas a las que tratan de ayudar constituye, en definitiva, un medio para satisfacer un impulso solidario, pero también para conseguir algo que consideran importante en sus vidas. Todo ello se refleja

---

<sup>3</sup> Cf. J.L. IZQUIETA-J. CALLEJO, “Los nuevos voluntarios. Naturaleza y configuración de sus iniciativas solidarias”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 86 (1999) 96-115.

<sup>4</sup> Cf. H. BÉJAR, *El mal samaritano*, Barcelona, Anagrama, 2001; A. ZURDO, “Voluntariado y estructura social: Funciones sociales y límites”, en G. RODRÍGUEZ CABRERO (COORD.), *Las entidades voluntarias de acción social en España*, Madrid, FOESSA, 2003, pp. 213-286; Cl. J. NAVARRO PÉREZ, *Las razones del voluntariado*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2004; F. CHACÓN, T. PÉREZ, M. VECINA, “Motivaciones del voluntariado: factores para la permanencia y vinculación del voluntariado”, en *Documentación Social* 160 (2011) 131-148.

implícitamente en la valoración que muchos realizan de su trabajo: “Es más lo que recibo que lo que doy”.

El análisis de sus discursos permite establecer tres tipos de voluntarios que responden a tres modelos diferentes que se solapan entre sí: el modelo de *intercambio* en el que la ayuda que se presta se intercambia por la obtención de sensaciones satisfactorias; el modelo *terapéutico*, en el que la ayuda responde a la necesidad de realizarse para “sentirse bien”; y el modelo de *crecimiento*, en el que el cuidado y la ayuda constituyen un campo que ofrece oportunidades para el desarrollo personal<sup>5</sup>.

#### LA COMPASIÓN Y EL DON SIN RETORNO. NATURALEZA DE LA ACCIÓN VOLUNTARIA

La identificación de las razones por las que determinadas personas deciden hacerse voluntarias permite apreciar, más allá de los motivos que las animan a ello, la existencia de un sentimiento que les mueve a ofrecer su apoyo a personas que padecen algún tipo de infortunio. Descubre, asimismo, que el modo en que conciben ese apoyo coincide y se relaciona con las prácticas del don y la reciprocidad, prácticas habituales en la mayor parte de las sociedades.

La acción voluntaria es animada, en última instancia, por el sentimiento y la virtud de la compasión. Los seres humanos nos conmovemos ante el dolor de los que sufren. Esta emoción constituye “una predisposición natural (...), uno de los impulsos que la naturaleza ha puesto en nosotros para hacer aquello que la representación del deber por sí sola no lograría”<sup>6</sup>. Surge, principalmente, al contemplar el sufrimiento de los que conocemos y se hallan próximos a nosotros, pero alcanza también a los padecimientos de los desconocidos y de los que viven lejos. El modo en que se percibe y se proyecta este sentimiento sobre los otros depende de la imagen que tenemos o nos hacemos de sus desgracias. La imaginación permite ponernos en su lugar. Imaginamos su dolor y nuestro hipotético dolor como si el de los otros fuera nuestro<sup>7</sup>. La visión de las desgracias ajenas nos afecta y conmueve, pues aunque se presenten como algo exterior, tendemos a sentir las como propias. Las barreras que nos separan de los demás se suprimen momentáneamente, porque sus desgracias y miserias las percibimos cercanas.

La compasión constituye, tal como advierten distintos autores, la primera de todas las virtudes y la única que es natural<sup>8</sup>. Esta primacía se entiende

<sup>5</sup> Cf. H. BÉJAR *op.cit.*

<sup>6</sup> Cf. E. KANT, *Metafísica de las costumbres*, Madrid, Tecnos, 1989, pp. 17-35.

<sup>7</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Retórica*, II,8,15, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1980.

<sup>8</sup> Cf. J. J. ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres*, Barcelona, Alfaguara, 1990, p. 269; A. ARTETA, *La compasión. Apología de una virtud bajo sospecha*, Barcelona, Paidós, 1996.

en el sentido de que representa el mínimo que el sujeto humano, en tanto que consciente de su fragilidad, solicita del otro y debe ofrecer al otro. La compasión hace que el otro se convierta en foco de atención; es el germen de la generosidad y de la acción benéfica; impulsa a actuar para aliviar el sufrimiento de los otros. En la medida en que se tiene conciencia de que el sufrimiento de las personas puede reducirse con una actuación concreta, surge la preocupación y el deseo de cuidar y ayudar a los que lo padecen. “La emoción de la benevolencia conduce”, tal como explica Aurelio Arteta, “a la virtud de la beneficencia”<sup>9</sup>.

Más allá del origen y de la expresión de esta “emoción dolorosa dirigida hacia el grave sufrimiento de otra criatura o criaturas”<sup>10</sup>, la acción que desarrollan los voluntarios coincide y conecta con las prácticas del don y la reciprocidad, prácticas esenciales en el funcionamiento de las sociedades. La naturaleza de estas prácticas es, tal como han puesto de manifiesto distintos antropólogos, compleja. El acto de donar es por definición voluntario y gratuito. Puede implicar la exigencia de recibir y devolver, pero esta segunda obligación (la devolución) no es automática, ni se reclama por igual a todas las personas. En la mayor parte de las sociedades existen normas de reciprocidad que hacen depender los dones de las retribuciones y normas que, en determinadas circunstancias, exigen dar algo por nada, otorgar dones libremente sin esperar un contra-don. Este segundo tipo de normas benéficas o de bondad prescriben dar exclusivamente en función de la necesidad que padecen los receptores sin pensar en lo que éstos hayan hecho o puedan hacer por ellos en el futuro, sin esperar la devolución de lo que se otorga<sup>11</sup>.

La entrega que realizan los voluntarios en forma de tiempo y de actividad física y psíquica, los servicios y los apoyos que prestan sin mediar un pago o una contraprestación económica se asemeja a un don porque consiste en algo concreto que tiene un valor real, un valor simbólico, o ambos. El intercambio que se plantea en la acción voluntaria no es equitativo y no contempla la devolución de lo que se dona. En el caso de los voluntarios que actúan con alguna expectativa instrumental o emocional, la contrapartida que se espera es indirecta, en cuanto que lo que se obtiene a cambio no es algo medido y esperado con un criterio de equivalencia y precisión.

## RAÍCES CULTURALES DEL ALTRUISMO ORGANIZADO

El análisis del discurso que transmiten los voluntarios revela, más allá de sus raíces naturales y sociales, la existencia de unos valores y de unas

<sup>9</sup> A. ARTETA, *op. cit.*, p. 48.

<sup>10</sup> M. NUSSBAUM, *Political Emotions: Why Love Matters for Justice*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, p. 142

<sup>11</sup> Cf. A. W. GOULDNER, *La sociología actual: Renovación y crítica*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 246-260



creencias que dan forma y guían su decisión. Esos valores y creencias remiten a un sustrato cultural que es el que les proporciona los argumentos, la información que necesitan para elaborar una explicación de los motivos por los que deciden hacerse voluntarios, les provee, además, de criterios que les ayudan a organizar la experiencia y les suministra, en definitiva, el repertorio a partir del cual construyen las líneas de acción. No basta, por tanto, con que exista el sentimiento compasivo. Debe existir además un lenguaje que permita explicar por qué toman la decisión de comprometerse.

Dentro del conjunto de argumentos que expresan los voluntarios sobre el motivo de su compromiso puede apreciarse la presencia de valores y de creencias ligadas a tradiciones religiosas y laicas, pero también de valores e intereses alejados de esas tradiciones y coincidentes con los códigos culturales dominantes en nuestra sociedad.

Los estudios mencionados anteriormente reconocen la existencia de voluntarios que atribuyen su decisión al seguimiento del ideario y de los preceptos propuestos por la religión cristiana. Todas las grandes religiones insisten en que la compasión es la prueba de la verdadera espiritualidad, pero cada una lo hace con matices y rasgos propios<sup>12</sup>. En el caso de la religión cristiana la prueba última de la fe radica en la práctica del amor al prójimo y en las obras de caridad. Los Evangelios subrayan la relación inseparable entre el amor a Dios y el amor al prójimo. El “prójimo” es como un “doble” de Dios, es la imagen viva de Dios: “En verdad os digo que cuantas veces ayudasteis a los demás a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). En el don cristiano no es posible separar su parte terrenal de su parte trascendente. Pero el amor a los otros se demuestra con acciones, practicando, tal como se indica en la parábola del juicio final, obras de caridad con los menos favorecidos de la sociedad, alimentando a los hambrientos, visitando a los enfermos y a los que están en prisión, hospedando a los forasteros y extranjeros (Mt 25, 31-46). El cristiano, al practicar estas obras, cumple con la obligación que Dios ha impuesto de unos hacia otros, da su conformidad a un mandato divino. “Quien ama al prójimo ha cumplido la ley” (Romanos 13, 8).

La exigencia del cuidado de las personas que sufren pobreza y exclusión es inequívoca en los Evangelios y en el Nuevo testamento en general: “Si uno tiene bienes del mundo y viera a su hermano en necesidad y le cerrara sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? (...) No amemos de palabra y de boquilla, sino con obras y con realidades (...). Todo el que no practica la justicia no es de Dios (...). El que no ama a su hermano al que ve no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 3, 17-19; 4, 20). Los Evangelios utilizan el término *agápe*, en contraposición a los términos *philía* y *éros*, para referirse tanto al amor del hombre a Dios como del hombre hacia el hombre. El rasgo que

<sup>12</sup> Cf. K. ARMSTRONG, *Doce pasos hacia una vida compasiva*, Barcelona, Paidós, 2020, p. 16

diferencia al *agápe* de la *philia* y del *éros* es el rechazo de la equivalencia. El *agápe* es un amor gratuito sin interés, exige entregarse a los otros sin esperar nada a cambio, es independiente de la atracción, del deseo de posesión, de la pasión y de la simpatía<sup>13</sup>. Es un don sin retorno, sin cálculo ni medida: “A vosotros los que me escucháis os digo: haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio” (Lc 6, 32-35). La tradición cristiana admite distintas interpretaciones, pero enseña que la compasión y las obras de caridad son un deber que impone la ley divina, una manera de responder al amor de Dios y una señal de compromiso con la ética cristiana.

Los voluntarios que atribuyen su compromiso al seguimiento de determinadas exigencias morales y políticas se refieren a valores que remiten igualmente a una tradición secular, identificada con el término “republicanismo”. Se trata de una tradición antigua, con una larga trayectoria, cuya doctrina ha sido asumida de muy distintas formas y ha tenido un seguimiento desigual en el tiempo y en el espacio. Esta tradición incide en el compromiso, en la participación cívica y en la solidaridad, pero lo hace desde parámetros y en base a principios diferentes de los defendidos por la tradición cristiana. Sus ideas remiten a temas más o menos repetidos en los que se reclama la defensa de la libertad y se reivindica el papel de las virtudes cívicas. Su comprensión de la libertad no coincide con la del liberalismo. La libertad tiene que ver no con la posibilidad de elegir “sino con una razón cívica entroncada con el proyecto de contribuir al bien común a través del ejercicio de la ciudadanía”<sup>14</sup>.

La ciudadanía en clave republicana proporciona al individuo determinados derechos, pero le exige también asumir determinados deberes. Estos deberes están conectados con los intereses de la sociedad en su conjunto. La realización de esos intereses exige que los ciudadanos compartan ciertos valores, las llamadas virtudes cívicas. La lista de estas virtudes es muy extensa y su definición muy heterogénea: la igualdad, la fraternidad, la tolerancia, el amor a la justicia, la solidaridad entre los ciudadanos y, en general, el compromiso con la suerte de los demás<sup>15</sup>.

## INDIVIDUALISMO Y SOLIDARIDAD. PARADOJAS DEL VOLUNTARIADO

Las tradiciones religiosas y seculares siguen inspirando e impulsando la participación voluntaria. Su influjo tiende, no obstante, a ser cada vez menor. Tal como revelan las investigaciones mencionadas anteriormente, predominan los voluntarios que justifican su compromiso por razones en las que no

<sup>13</sup> Cf. L. BOLSTANSKI, *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 163

<sup>14</sup> H. BÉJAR, *El corazón de la república*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 145

<sup>15</sup> Cf. S. GINER, “Cultura republicana y política del porvenir”, en S. GINER (coord.), *La cultura de la democracia: el futuro*, Barcelona, Ariel, 2000.

se hacen presentes valores y exigencias derivadas de creencias o de opciones morales y políticas. Los discursos de estos voluntarios confirman el predominio de explicaciones alejadas de referentes ideológicos y próximas a los valores dominantes en nuestra sociedad, valores centrados en el cultivo del yo y en la afirmación de un individuo autónomo y autosuficiente.

La presencia de estos discursos en los que prevalecen intereses y preocupaciones individuales suscita varias cuestiones relacionadas con la naturaleza de su decisión: ¿cómo se explica que el declive de las tradiciones que en el pasado impulsaban el compromiso solidario no haya supuesto su retroceso y debilitamiento? ¿Cómo es posible que en un contexto como el actual, en el que predomina un modelo cultural que fomenta el individualismo, sigan vigentes y cobren protagonismo las acciones solidarias? ¿Qué explicación puede darse al hecho de que una cultura que sacraliza al individuo y en la que el cultivo del yo es visto como el ideal para todos estimule y favorezca al mismo tiempo la participación voluntaria?

La respuesta a estos interrogantes admite diversas explicaciones. Es evidente que la dinámica seguida por nuestra sociedad erosiona y debilita el influjo de las tradiciones en nuestras vidas. Muchas personas siguen aferrándose a ellas y su continuidad es manifiesta de muy diferentes formas<sup>16</sup>, pero su papel no es equiparable al que tenía en otras épocas. A diferencia de lo que sucedía en las sociedades del pasado, sociedades fundadas en la repetición, y sometidas a las exigencias de la tradición, nuestra sociedad se caracteriza por la innovación y el cambio, por su distanciamiento del pasado y su orientación hacia el futuro y, en consecuencia, por el desplazamiento de la tradición. Ese desplazamiento conduce a la pérdida de referentes que indiquen a los individuos cómo deben comportarse, qué deben hacer o no hacer y les fuerza a convertirse en constructores directos de su propia identidad, de sus vínculos sociales. Algunas personas suplen o tratan de resolver ese vacío insertándose en las organizaciones de voluntariado. Esas organizaciones les ofrecen un espacio en el que refugiarse y les brindan a muchas de ellas la oportunidad de afirmarse como personas. Se incorporan y comprometen con la intención de ayudar a otros, pero la ayuda que prestan la plantean, en alguna medida, como autoayuda. En muchos casos “hacer voluntariado” fortalece su identidad, mitiga la crisis de sentido que impregna su vida. Donan su tiempo y su energía y, a cambio, reciben el sentido de los vínculos generados dentro de la organización en la que participan. Las entidades de voluntariado se constituyen para ellas en enclaves donde compensan sus vacíos, en anclajes que van más allá de sí mismos. Por otro lado, el hecho de que nuestra cultura potencie la fijación de los individuos en sus intereses y preocupaciones no anula ni desplaza, tal como advierte N. Elias, “la necesidad elemental que todo individuo

<sup>16</sup> Cf. G. BALANDIER, *Modernidad y poder*, Gijón, Júcar, 1998, pp. 184-185.

tiene de calor y de espontaneidad en su relación con otros. No ha hecho desaparecer el deseo de seguridad y de estabilidad de la afirmación individual de las propias personas a través de los demás, ni su contrapartida, la necesidad de convivir con otras personas con las que se está a gusto"<sup>17</sup>.

Hay que advertir, asimismo, que los propios excesos a los que conduce el individualismo provocan en algunas personas un sentimiento de saturación, de aislamiento y soledad. A pesar de la hipercomunicación digital dominante en nuestra sociedad, es un hecho ampliamente reconocido el aumento de la soledad y el aislamiento. La cultura de la autonomía, valor dominante en nuestra sociedad, engendra a un tiempo su propio malestar y produce reactivamente la necesidad de reencontrarse, facilita la aparición de nuevas formas de pertenencia social. La reclusión en uno mismo desencadena, siguiendo la metáfora del péndulo, un movimiento opuesto: la búsqueda y el encuentro con los otros. El "yo sin trabas", totalmente desarraigado, estaría dando paso a un "yo saturado", a un "yo relacional" proyectado en redes sociales, en grupos y asociaciones<sup>18</sup>. Todas estas circunstancias contribuyen a que algunos individuos encuentren en la acción voluntaria una forma de suplir sus carencias, un modo de protegerse y de satisfacer sus intereses. La participación voluntaria les permite encontrar respuesta a sus anhelos, disponer de una identidad, realizarse como personas.

#### CONEXIONES Y AMBIVALENCIA DE LA ACCIÓN VOLUNTARIA

La rápida aproximación a las raíces de la acción voluntaria permite apreciar el influjo que sobre ella ejercen los códigos culturales dominantes en nuestra sociedad; confirma, asimismo, la conexión existente entre el modo en que se asume y expresa y el espacio social en el que se realiza. Los relatos de los voluntarios reflejan la cultura que los ha creado y muestran la vinculación existente entre sus planteamientos y el contexto social, político y cultural en el que se originan y desarrollan. Esa conexión es perceptible en varios de los rasgos que caracterizan a nuestro entorno sociocultural.

La variedad y la pluralidad de los argumentos que ofrecen los voluntarios acerca de su compromiso solidario conectan, en concreto, con un rasgo propio y representativo del mundo en el que vivimos: el pluralismo cultural. Este pluralismo no solo se manifiesta como un rasgo peculiar del entorno social externo; afecta también al modo en que internamente las personas procesan sus ideas. Las sociedades actuales, a diferencia de las del pasado, no son unidades homogéneas que compartan un único sistema de valores y creencias;

<sup>17</sup> N. ELÍAS, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 235.

<sup>18</sup> Cf. K. G. GERGEN, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós, 2006.

son, por el contrario, sociedades plurales. En su seno coexisten y conviven individuos y grupos que participan de tradiciones, formas de vida, cosmovisiones y códigos culturales diversos. Los diferentes valores y creencias que se dan en el entorno social en el que desarrollan sus vidas se transforman en opciones y escenarios alternativos para su propia vida. Los discursos de los nuevos voluntarios prolongan y reproducen esa faceta, evidencian la pluralidad de concepciones, valores y creencias que actualmente se hacen presentes en el interior de nuestras sociedades. La acción voluntaria no es una realidad única. Existe un sustrato común, unos sentimientos y unas prácticas propias y representativas, pero el término “acción voluntaria” incluye concepciones y modos de expresarse plurales y distintas.

Por otro lado, la mezcolanza y el acoplamiento de razones altruistas y de intereses personales en la explicación que muchos de ellos dan sobre su participación en organizaciones solidarias coinciden también con la lógica conjuntiva y sintética que predomina actualmente en el modo en que las personas articulan y encajan sus experiencias y representaciones. Dicha lógica favorece la fusión y la hibridación y posibilita la combinación de opciones valorativas contrapuestas. Vivimos, tal como muestran distintos autores<sup>19</sup>, en sociedades en las que los individuos tienen identidades y visiones superpuestas, que no se excluyen unas a otras. La capacidad de gestionar distintos discursos es un rasgo esencial de la persona moderna. La mayoría de las personas nos guiamos y operamos en nuestra vida no con un planteamiento excluyente o disyuntivo (esto o lo otro), sino inclusivo y copulativo (esto y lo otro)<sup>20</sup>. La forma en que los voluntarios integran en sus explicaciones razones aparentemente opuestas proyecta, en gran medida, esa lógica. La mayoría compatibiliza el interés personal y la preocupación por los otros, entremezcla, tal como se aprecia en sus razonamientos, motivos altruistas y objetivos de utilidad individual, combina el deseo de ayudar a terceras personas (orientación motivacional de carácter moral) con la satisfacción de urgencias o intereses instrumentales y expresivos (orientación individual).

Las prácticas voluntarias presentan una gama muy amplia –y a veces contradictoria– de características; sin embargo, esa variedad no es incompatible con el predominio de una forma de entenderlas y asumirlas. El marco motivacional del voluntariado revela el influjo que en muchos voluntarios ejerce la llamada “cultura psicoterapéutica”<sup>21</sup>. Las directrices de esta cultura, impulsada por la psicología positiva, la sociología cognitiva y las nuevas espiritualidades, insisten en la construcción de un yo fuerte y autosuficiente, prescriben cómo se debe percibir y sentir uno mismo con relación a los otros; indican qué

<sup>19</sup> Cf. N. GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990; M. CASTELLS, *La era de la información. La Sociedad Red*, V. 1, Madrid, Alianza, 1997.

<sup>20</sup> Cf. P. L. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad*, Salamanca, Sígueme, 2016, pp. 17-43.

<sup>21</sup> Cf. H. BÉJAR, *La felicidad. La salvación moderna*, Madrid, Tecnos, 2018.

emociones y actitudes se deben adoptar ante los demás (distanciamiento, afirmación personal, empatía sin una entrega exigente, sin un compromiso fuerte que conlleve renuncias personales significativas...) y cuáles deben rechazarse (el sacrificio y la entrega sin límites, la renuncia a los propios deseos...). El predominio de estas instrucciones supone el desplazamiento de los valores morales que guiaban las prácticas voluntarias en el pasado. La ayuda se concibe, a partir de esas premisas, más en un plano psicológico que social; no es un imperativo moral, sino el resultado de unas circunstancias personales. El cuidado de los otros ofrece oportunidades para el desarrollo personal, tiene una dimensión autorrealizadora en un sentido individual. Se trata, en cualquier caso, de orientaciones y significados sobre el yo y la subjetividad que, a pesar de poner un énfasis especial en preocupaciones y orientaciones individuales, no suponen el abandono de las prácticas compasivas, ni conducen a la desconexión social; por el contrario, tal como se aprecia en el comportamiento seguido por muchos voluntarios, la estimula y favorece.

La vitalidad y la expansión recientes de la colaboración social gratuita corroboran la continuidad de los sentimientos compasivos y de las prácticas que le acompañan. Esa revitalización se ve favorecida, en gran medida, por los códigos culturales dominantes en nuestra sociedad, pero es potenciada directamente por el pensamiento que hoy se impone y predomina en las políticas sociales. El agotamiento de los servicios públicos convencionales y la insuficiencia de dichas políticas para dar respuesta a la diversidad de expectativas, demandas y necesidades de la población propician la reorganización de los servicios y de la protección pública. Dicha reorganización se traduce en un retroceso y en una reducción de las políticas públicas. Las administraciones aminoran su carga y su responsabilidad en la protección social y optan por trasplantarla a la población; reconducen una parte de la demanda social a la propia sociedad, lo que se traduce en el fortalecimiento público del papel social del voluntariado. Este se convierte en un agente relevante de la implementación concreta de las políticas sociales, pero lo hace dentro de un modelo de provisión del bienestar y de una concepción que favorece el debilitamiento de los derechos sociales y su sustitución por prácticas benéficas y asistenciales.

El nuevo contexto económico, político, social y cultural en el que nos encontramos inmersos contribuye, sin duda, a la expansión del compromiso solidario, pero el modo en que se realiza esa expansión refleja cambios profundos y ambivalentes en la colaboración social gratuita: pierden peso y retroceden los valores y las creencias que en otro tiempo reclamaban mostrar compasión en momentos y lugares concretos, hacia individuos corrientes de un modo específico; crecen los voluntarios desideologizados que buscan, con su dedicación a los demás, compensar y paliar sus propias carencias; adquiere

importancia un discurso sesgado de la responsabilidad social en el que predomina el argumento de que es la sociedad y no el Estado la responsable del bienestar de sus miembros. Todo ello muestra la ambigüedad, la doble cara de la acción voluntaria y plantea la urgencia de reflexionar sobre su significado y su alcance en nuestros días.

José Luis Izquieta Etulain  
Facultad de Educación y Trabajo Social  
Universidad de Valladolid  
Paseo de Belén, 1  
47011 Valladolid  
joseluis.izquieta@uva.es

## RECEPCIÓN DE ORIGINALES

1. Los estudios y notas presentados para su inclusión en Estudios Filosóficos han de ser inéditos y no pueden ser publicados parcial o totalmente en ninguna otra publicación sin la autorización expresa de la revista.
2. Se enviarán a la dirección de la revista por correo electrónico.
3. Los estudios no deben sobrepasar las 12000 palabras y las notas las 4000.
4. Sólo se aceptan originales en castellano.
5. Todo artículo o nota deberá estar firmado por el autor, que indicará también la institución a la que está vinculado, y deberá ir acompañado de un resumen en castellano y otro en inglés, de no más de cien palabras, así como de cinco palabras clave en español y en inglés, y de un breve currículum del autor que incluya una dirección de contacto, preferentemente de correo electrónico.
6. Los autores recibirán un acuse de recibo de su original.
7. Los originales no publicados no serán devueltos a los autores.
8. Por el hecho de enviar un original a Estudios Filosóficos, el autor se compromete a no enviarlo a otra publicación hasta haber recibido el dictamen de la comisión de evaluación.

## PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los originales estarán numerados y redactados de manera perfectamente legible, a doble espacio y con tipo de letra no inferior a 12 puntos en el cuerpo de texto y a 10 en las notas a pie de página.
2. Los textos enviados serán considerados definitivos, de modo que no se admitirá modificación alguna por parte de los autores una vez que haya comenzado su proceso de evaluación.
3. Las notas se numerarán de modo continuo, en correspondencia con las llamadas en el texto.
4. Las referencias bibliográficas dadas en las notas seguirán el criterio que muestran los ejemplos siguientes:

Libro: Ángel MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, San Esteban, 1997, p. 315.

Artículo de revista: Eladio CHÁVARRI, "Tolerancias y procesos racionales" en *Estudios Filosóficos* 44 (1995) 453-486.

Colaboración: Juan Manuel ALMARZA, *La historicidad de la comprensión en H.G. Gadamer. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica*, en Juan Manuel ALMARZA, Mariano ÁLVAREZ y otros, *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Salamanca, San Esteban, 1985, pp. 13-55.

Los apellidos deben ir en versal.

5. Cuando la misma obra es citada de nuevo, debe transcribirse así: Ángel MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 12. Si de un autor se cita más de una obra se pondrá el título de la misma en lugar de *op. cit.*
6. Si una misma obra se cita en dos notas seguidas se hará así: *Ibid.*, p. 7. Si coincide la página se escribirá *Id.*
7. Las palabras en lenguas extranjeras y los títulos de obras incluidas en el texto deben ir en itálicas.

## EVALUACIÓN DE ORIGINALES

1. Cada uno de los originales recibidos será enviado por el consejo de redacción a dos lectores al menos, que recomendarán la publicación o no del mismo, pudiendo también sugerir la introducción de correcciones.
2. El nombre de los autores no aparecerá en la copia enviada a los evaluadores.

## SELECCIÓN DE LOS ORIGINALES Y PUBLICACIÓN

1. Una vez recibidos los informes y reunido el consejo de redacción, se comunicará a los autores si sus trabajos han sido aprobados para su publicación o no. La fecha concreta de publicación dependerá de la configuración de los números.
2. El autor recibirá un ejemplar de la revista y una copia electrónica de su artículo.



ESTUDIOS FILOSÓFICOS

ESTUDIOS FILOSÓFICOS



sanesteban  
editorial